



## El crecimiento verde como pilar principal del desarrollo regional

**Nate Graham\***

*Diálogo Interamericano*

---

*Mientras América Latina y el Caribe se esfuerza por recuperarse económicamente, la mitigación y la adaptación al cambio climático deben ser elementos clave de un modelo holístico de desarrollo. La transición energética y la protección del medio ambiente son dos áreas que ofrecen una multitud de oportunidades para la región, pero hay que superar obstáculos financieros, técnicos, normativos y políticos.*

América Latina y el Caribe (ALC) ha sido una de las regiones más afectadas por la COVID-19, desde la pérdida de vidas hasta las de PIB y de escolarización. La recuperación se ha visto ahogada por la posterior crisis inflacionaria acelerada por la invasión de Ucrania por Rusia. A finales de abril, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) proyectó<sup>1</sup> un crecimiento promedio de apenas 1,8% en 2022. Con el aumento de las tasas de interés a nivel mundial para combatir la inflación y las advertencias de estancamiento y de una recesión de “doble caída” cada vez más fuertes, es incierto cuándo tendrá ALC la oportunidad de recuperar realmente un crecimiento sostenido, incluso de

---

\* Nate Graham es director adjunto del Programa de Energía, Cambio Climático e Industrias Extractivas del Diálogo Interamericano. Anteriormente fue director interino del programa. Los artículos de Graham sobre política energética y climática en México, Venezuela, Brasil y otros países de la región han sido publicados en *The New York Times*, *Foreign Policy*, *World Politics Review*, *Americas Quarterly*, *El Tiempo* (Colombia) y *El Comercio* (Perú).  
1. <https://www.cepal.org/en/pressreleases/economic-slowdown-deepens-latin-america-and-caribbean-average-regional-growth-18>

la modesta magnitud que prevalecía antes de la pandemia. Sin embargo, cuando lo haga, es esencial que este crecimiento sea “verde”, dando prioridad a la adaptación y mitigación del cambio climático, especialmente mediante la aceleración de la transición energética y el aumento de la protección de los abundantes pero amenazados recursos naturales de la región.

## Las crecientes amenazas climáticas

ALC se encuentra entre las zonas más vulnerables del mundo a los crecientes impactos del cambio climático<sup>2</sup>. Según el índice de riesgo climático de la ONG Germanwatch, 15 países de la región figuran entre los 50 que más han sufrido los fenómenos meteorológicos entre 2000 y 2019. Estos países no se concentran en un área específica (aunque hay focos de vulnerabilidad como el Caribe, el norte de América Central y la región andina). Más bien, los impactos climáticos severos están aumentando en toda ALC.

En el Caribe, el nivel del mar está subiendo y el calentamiento del océano está alimentando huracanes cada vez más intensos, al tiempo que pone en peligro los arrecifes de coral que actúan como amortiguadores

contra estas tormentas y proporcionan medios de vida para la pesca y el turismo. El norte de Centroamérica también es vulnerable a tormentas más fuertes, con los huracanes Eta e Iota, dos tormentas de categoría 4 que golpearon en pocas semanas en 2020, emblemáticos de esta tendencia y de la devastación que causarán estos fenómenos en el futuro. Las sequías, desde México hasta Argentina, amenazan la seguridad alimentaria, reducen la fiabilidad del importante sector hidroeléctrico y aumentan el riesgo de incendios, sobre todo en la región amazónica, que corre el riesgo de convertirse en un emisor neto de carbono (según un análisis<sup>3</sup>, la parte brasileña, que constituye la mayoría, ya lo es desde 2016). En la región andina, el retroceso de los glaciares es una fuente adicional de estrés hídrico.

Los impactos climáticos, al igual que en muchas otras partes del mundo, también se distribuyen de forma desigual, y los grupos más vulnerables desde el punto de vista socioeconómico suelen sufrir los mayores efectos y enfrentarse a las mayores barreras para la adaptación. En el llamado “Triángulo Norte” de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras), por ejemplo, las comunidades indígenas y afrodescendientes y las mujeres dependen<sup>4</sup> de forma desproporcionada

2. [https://www.germanwatch.org/sites/default/files/Global%20Climate%20Risk%20Index%202021\\_2.pdf](https://www.germanwatch.org/sites/default/files/Global%20Climate%20Risk%20Index%202021_2.pdf)

3. <https://www.economist.com/interactive/graphic-detail/2022/05/21/the-brazilian-amazon-has-been-a-net-carbon-emitter-since-2016>

4. <https://www.thedialogue.org/analysis/amenazas-de-cambio-climatico-en-el-triangulo-norte-como-los-estados-unidos-puede-apoyar-la-resiliencia-en-comunidades/?lang=es>

de medios de vida como la agricultura, que se ven amenazados por estos impactos climáticos. Los bajos índices de seguridad de la tierra, educación e inclusión financiera dificultan su capacidad de adaptación a los riesgos climáticos o de diversificación de sus fuentes de ingresos, al tiempo que limitan su capacidad de recuperación ante pérdidas catastróficas. En las zonas urbanas del Triángulo Norte, los asentamientos informales empobrecidos suelen estar situados en terrenos de alto riesgo, como laderas empinadas o zonas bajas propensas a las inundaciones.

El cambio climático se está convirtiendo en un factor más de desigualdad en una región que ya es una de las más desiguales del mundo.

En otras palabras, el cambio climático se está convirtiendo en un factor más de desigualdad en una región que ya es una de las más desiguales del mundo. Esto amenaza no solo la prosperidad, sino también la estabilidad. En 2019, la mejora del creciente estrés hídrico de Chile (en el que el cambio climático y la sequía sin precedentes son factores significativos) fue una demanda clave en las protestas que sacudieron

el país y llevaron a la redacción de una nueva constitución. Los líderes políticos deben dar mayor prioridad a la adaptación al clima para evitar consecuencias económicas y humanas devastadoras, especialmente para los grupos vulnerables.

## Mitigación: insuficiente ambición

La región también debe poner de su parte en cuanto a la reducción de emisiones. De los siete países evaluados<sup>5</sup> por la organización de investigación independiente Climate Action Tracker (CAT) (que incluyen cinco de los seis principales emisores y representan el 75% de las emisiones de la región), ninguno, excepto Costa Rica, tiene objetivos, políticas y acciones de mitigación gubernamentales coherentes con el mantenimiento del aumento de la temperatura global por debajo de los 2 grados centígrados, el más alto de los objetivos del Acuerdo de París (que ahora se considera insuficientemente ambicioso en comparación con el objetivo inferior de 1,5 grados). De hecho, según el CAT, cuatro de los cinco principales emisores de la región, que representan el 69% de las emisiones (Brasil, México, Argentina y Colombia; no se analiza Venezuela) ni siquiera tienen esfuerzos consistentes con mantener el calentamiento por debajo de los 3 grados.

---

5. <https://climateactiontracker.org>

Además, Brasil y México, que juntos representan más de la mitad de las emisiones, tienden en la dirección equivocada bajo sus gobiernos actuales. Ninguno de los dos ha aumentado<sup>6</sup> la ambición de sus objetivos actualizados del Acuerdo de París (que debían cumplirse en 2020). El clima ha pasado a un segundo plano con el nacionalismo del presidente Andrés Manuel López Obrador en México, que ha desmantelado la reforma energética que trajo una avalancha de inversiones renovables bajo su predecesor en favor del fortalecimiento de la empresa estatal de electricidad CFE, intensiva en emisiones, y de la petrolera estatal Pemex, a la que compra combustible. Mientras tanto, la presidencia de Jair Bolsonaro en Brasil ha sido condenada mundialmente por su fomento del desarrollo en la Amazonia, que ha contribuido a que la deforestación se dispare a niveles récord.

## Grandes costes, pero mayores beneficios

La escasa respuesta de la región al cambio climático se debe en parte al coste. La acción masiva necesaria para reducir urgentemente las emisiones y adaptarse a los impactos climáticos (esfuerzos que se solapan en muchos aspectos, como se muestra en los ejemplos siguientes) exige una

movilización de capital igualmente masiva y un cambio de paradigma en el gasto público. Un estudio<sup>7</sup> realizado en 2022 por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) proyecta que la escala de acción climática requerida costará entre el 7% y el 19% del PIB anual, o entre 470.000 millones de dólares y 1,3 billones de dólares en 2030. Esta estimación incluye el gasto directamente relacionado con el aumento de la resiliencia y el logro de la descarbonización neta para 2050, así como el gasto para cumplir con otros objetivos de desarrollo sostenible vinculados a la mitigación y adaptación al cambio climático (ampliar el acceso al agua, la energía, los alimentos y la movilidad, ofrecer oportunidades a los trabajadores de industrias que se están retirando gradualmente, como los combustibles fósiles, como parte de una transición “justa”, crear capital humano en campos como la energía renovable, etcétera).

Aunque se trata de cifras desalentadoras, el BID subraya que los costes a largo plazo de la inacción son mucho mayores y añade que la descarbonización podría añadir hasta 15 millones de puestos de trabajo netos para 2030 y aumentar el PIB hasta en un 1%, a través de **“ahorros financieros en el sistema energético y el transporte, la mejora de la salud debido a la menor contaminación atmosférica,**

6. <https://climateactiontracker.org/climate-target-update-tracker-2022/>

7. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/How-Much-Will-It-Cost-to-Achieve-the-Climate-Goals-in-Latin-America-and-the-Caribbean.pdf>

**la mejora de la productividad por la reducción de la congestión en las carreteras y el aumento de los servicios de los ecosistemas**". En los dos apartados siguientes se exponen algunas de las muchas oportunidades económicas que pueden aportar la transición energética y la protección del medio ambiente, dos ámbitos clave para la región.

## Aprovechar la transición energética

La transición a las energías renovables -incluyendo la electrificación de sectores como el transporte, el aumento de la eficiencia y otros aspectos- es un área en la que la región podría beneficiarse mucho. Además, la generación de energía y el transporte son las fuentes de emisiones más importantes y de más rápido crecimiento, ya que representan casi la mitad.

Según una estimación, la región cuenta con suficientes recursos energéticos renovables para cubrir 22 veces<sup>8</sup> la demanda de energía prevista para 2050. Esta cifra excluye la energía hidroeléctrica, que ya representa alrededor de la mitad de la generación regional, pero que cada vez es más criticada por su impacto ambiental y social. La región ha aprovechado

este potencial hasta cierto punto, en parte gracias a su liderazgo en el uso de subastas<sup>9</sup> inversas de suministro de energía dirigidas por el gobierno como mecanismo para contratar de forma competitiva el suministro de energía renovable, lo que a menudo da lugar a precios más bajos que los de los proyectos de combustibles fósiles. Una energía asequible y renovable es esencial para el crecimiento económico sostenible y puede ayudar a atraer a empresas multinacionales con objetivos de cero emisiones, especialmente cuando la región busca beneficiarse del acortamiento de las cadenas de suministro a través de los esfuerzos de deslocalización cercana y de la "deslocalización amiga" basada en valores (en particular, tal y como busca Estados Unidos).

Los sistemas energéticos distribuidos y sin conexión a la red (especialmente la energía solar) también son clave para llegar al último segmento de la población regional (1,5% en 2018) que carece de electricidad (este porcentaje es mucho mayor en algunos países<sup>10</sup>: más del 50% en Haití, seguido del 11,1% en Nicaragua). También pueden aumentar la resistencia a los desastres frente a los grandes sistemas centralizados, que pueden ser derribados por un fallo en un solo punto.

8. [https://www.iadb.org/en/news/latin-america-and-caribbean-could-cover-all-their-electricity-needs-using-renewable-resources#getPage\(2653,""\)](https://www.iadb.org/en/news/latin-america-and-caribbean-could-cover-all-their-electricity-needs-using-renewable-resources#getPage(2653,)

9. <https://www.thedialogue.org/analysis/clean-energy-auctions-in-latin-america/>

10. [https://data.worldbank.org/indicator/EG.ELC.ACCTS.ZS?locations=ZJ&most\\_recent\\_value\\_desc=false](https://data.worldbank.org/indicator/EG.ELC.ACCTS.ZS?locations=ZJ&most_recent_value_desc=false)

Por último, al ser una de las regiones más urbanizadas<sup>11</sup> del mundo (más del 80%, frente a la media mundial del 56%), el despliegue masivo de vehículos eléctricos alimentados con energías renovables podría ser una gran ayuda para la calidad del aire y la salud de las personas, además del ahorro de energía (y eventualmente de costes) y la reducción de emisiones. Aprovechando los altos índices<sup>12</sup> de uso del transporte público en la región (~68%), varias ciudades han desplegado considerables flotas de autobuses eléctricos. Bogotá, por ejemplo, cuenta con 1.061 vehículos<sup>13</sup> de este tipo, la mayor de todas las ciudades fuera de China. Santiago de Chile le sigue con casi 800<sup>14</sup>.

También hay otras oportunidades más específicas que ofrece la transición energética. Por ejemplo, Chile y Colombia son algunos de los países que han identificado el potencial de los excedentes de energía renovable para producir combustible de hidrógeno con cero emisiones de carbono (“verde”) que puede utilizarse para descarbonizar sectores clave como el transporte pesado y la industria. De hecho, la Agencia Internacional de Energías Renovables prevé<sup>15</sup> que Chile y Colombia sean los países con el

segundo y cuarto coste nivelado más bajo de producción de hidrógeno a nivel mundial en 2050, y ambos están intentando convertirse en importantes exportadores de hidrógeno verde.

Además de catalizar la transición energética, el refuerzo de la protección del medio ambiente, incluyendo formas que fortalezcan la resistencia al cambio climático, es otro imperativo para la región que también promete grandes beneficios económicos.

El “triángulo del litio” de Suramérica (Argentina, Bolivia y Chile), que en conjunto contienen un 58% de las reservas<sup>16</sup> mundiales del metal, también puede salir ganando a medida que se dispare la demanda de baterías de iones de litio (para vehículos eléctricos y sistemas de almacenamiento de energía). Sin embargo, deben responder a los impactos sociales y medioambientales,

11. <https://data.worldbank.org/indicator/SP.URB.TOTL.IN.ZS?locations=ZJ-1W>

12. <https://www.weforum.org/agenda/2019/06/latin-america-is-a-mass-transit-powerhouse-but-it-needs-fine-tuning/>

13. <https://dialogochino.net/en/climate-energy/54007-bogota-leads-colombia-electric-vehicles-shift/>

14. <https://dialogochino.net/en/climate-energy/chile-2035-ditch-combustion-electric-vehicles/>

15. [https://www.irena.org/-/media/Files/IRENA/Agency/Publication/2022/May/IRENA\\_Global\\_Hydrogen\\_Trade\\_Costs\\_2022.pdf](https://www.irena.org/-/media/Files/IRENA/Agency/Publication/2022/May/IRENA_Global_Hydrogen_Trade_Costs_2022.pdf)

16. <https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2021/mcs2021-lithium.pdf>

como la presión sobre los recursos hídricos asociada a la extracción de salmuera de litio, y resolver otros problemas como las importantes restricciones<sup>17</sup> legales a la participación del sector privado en Bolivia. Estos países también pretenden escalar en la cadena de valor de las baterías de litio, actualmente dominada por China. Aunque se enfrentan a una letanía de retos para lograrlo, una adopción más rápida de los vehículos eléctricos en la región y los esfuerzos de colaboración estratégica de Estados Unidos podrían mejorar sus posibilidades.

La demanda de cobre, otro metal clave para las energías renovables, los vehículos eléctricos y las infraestructuras eléctricas, también podría beneficiar a Chile y Perú, los dos mayores productores del mundo (con una cuota conjunta<sup>18</sup> del 36%). Sin embargo, al igual que en el caso del litio, se necesitan normas medioambientales y sociales más estrictas, como demuestran las protestas en ambos países. En Perú, las protestas locales en las minas de cobre han sacudido al gobierno del presidente Pedro Castillo.

Cabe señalar que aún está por ver el impacto a largo plazo de la actual crisis energética mundial, catalizada por la invasión rusa de Ucrania, en la transición energética de la región. Por un lado, para los países que importan

en gran medida combustible para la generación de energía (como los del Caribe), la subida del precio del petróleo ha subrayado aún más la necesidad de acelerar la inversión en energías renovables y electrificación. Por otro lado, los múltiples países productores de petróleo de la región podrían verse tentados a aumentar la inversión en exploración en aras de reducir aún más la dependencia de fuentes extranjeras de petróleo. Los gobiernos se han visto presionados a aumentar las subvenciones a los combustibles para proteger a los consumidores de la inflación. Estas subvenciones pueden ser políticamente difíciles de revertir incluso una vez que los precios hayan bajado y, por tanto, crean un incentivo económico a largo plazo contraproducente para la transición energética.

## Mitigar, adaptar y crecer a través de los ecosistemas

Además de catalizar la transición energética, el refuerzo de la protección del medio ambiente, incluyendo formas que fortalezcan la resistencia al cambio climático, es otro imperativo para la región que también promete grandes beneficios económicos.

La deforestación representa el 20% de las emisiones, que alberga el 20%

17. <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/can-bolivia-jump-start-its-lithium-industry-qa-analyst-juan-carlos-zuleta>  
18. <https://www.energypolicy.columbia.edu/research/qa/qa-copper-supply-and-energy-transition>

de los bosques del mundo (solo en Suramérica). Va en aumento en la Amazonia y desde 2019 ha arrasado<sup>19</sup> una superficie aproximadamente del tamaño de Letonia. El desarrollo agrícola sin control, las actividades ilegales como la tala y la minería, la débil aplicación de las regulaciones y las áreas protegidas, y el desarrollo insostenible de la infraestructura son algunos de los motivos<sup>20</sup>. El Amazonas está al borde de un “punto de inflexión”, un nivel de deforestación a partir del cual ya no recicla suficiente agua para mantenerse, lo que desencadena una espiral descendente de “sabanización”. “Otro punto caliente de la deforestación es América Central, donde el tráfico de drogas<sup>21</sup> es un factor importante.

Es necesario revertir la deforestación y otros tipos de degradación ambiental mediante una mayor protección del medio ambiente, no solo para reducir las emisiones, sino también para mejorar la resistencia a los impactos climáticos y conservar y cultivar los beneficios económicos que los ecosistemas aportan a las poblaciones humanas, conocidos como servicios de los ecosistemas. Algunos ejemplos de estos servicios son la conservación, la regulación y el suministro de agua, la provisión sostenible de recursos naturales, la reducción de los riesgos de catástrofes relacionadas con el

clima, como incendios, inundaciones, corrimientos de tierra y tormentas extremas (por ejemplo, en el caso de los manglares costeros, que amortiguan las costas contra las mareas de tempestad) y, por supuesto, la captura de carbono.

En varias partes del mundo están surgiendo mecanismos innovadores para la valoración y protección de los servicios de los ecosistemas a medida que aumenta el reconocimiento de su importancia, y esos esfuerzos deberían ampliarse en la región. Entre ellos se encuentran los sistemas de “pago por servicios ecosistémicos”, que ofrecen incentivos financieros para su preservación. El desarrollo de mercados regionales de carbono y la integración en los mercados mundiales de carbono son otra forma de aprovechar los recursos naturales para atraer inversiones y promover la conservación.

Un mayor reconocimiento de los servicios de los ecosistemas también puede servir de base para un mayor uso de las “soluciones basadas en la naturaleza” para mejorar el bienestar humano mediante la protección, la restauración, la creación o una mejor gestión de los ecosistemas. Aunque este tipo de soluciones aún no se han extendido en la región, sus beneficios pueden incluir, de manera importante, una mayor resiliencia climática para

19. <https://www.maaproject.org/2022/amazon-hotspots2021/>

20. <https://www.thedialogue.org/analysis/nearing-the-tipping-point-drivers-of-deforestation-in-the-amazon-region/>

21. <https://www.science.org/content/article/cocaine-trafficking-destroying-central-america-s-forests>

el gran sector agrícola, por ejemplo, a través de una mejor gestión del agua y el suelo y la reducción del riesgo de desastres. El aumento de la prosperidad de este sector vulnerable puede, a su vez, reducir la presión sobre los ecosistemas de los trabajadores agrícolas que buscan otros medios para ganarse la vida.

## Financiación y planificación de la transformación

Para obtener los beneficios económicos a largo plazo de la transición energética, la protección del medio ambiente y otras formas de acción climática, se necesitan grandes inversiones iniciales. Esto es claramente un reto para una región que ya está cargada con la deuda de la COVID-19 (y de antes) y que ahora se enfrenta a una mayor presión por las subvenciones gubernamentales para combatir la inflación.

Parte del capital necesario podría provenir de los bancos multilaterales de desarrollo (BMD), aunque el BID señala que los principales BMD prestan<sup>22</sup> entre 40.000 y 45.000 millones de dólares anuales en la región, una pequeña parte de la cantidad necesaria. La asistencia de las naciones desarrolladas como Estados

Unidos, que han aportado la mayor parte de las emisiones históricas, podría ayudar, aunque la OCDE estima que la financiación climática de esos países a la región sumó<sup>23</sup> apenas 12.400 millones de dólares en 2019. Los países desarrollados deberían aumentar la financiación de los BMD, en particular para la financiación climática, así como su financiación climática directa. Estados Unidos debería intensificar su asociación con la región en materia de cambio climático, sobre todo si se toma en serio la necesidad de contrarrestar la creciente participación de China.

Aparte de las limitaciones financieras, acelerar la transición energética y los esfuerzos de adaptación al clima requiere un marco normativo mucho más sólido en muchos ámbitos. Uno de sus principales beneficios sería el aumento de la inversión privada para ayudar a cerrar la brecha de financiación. Por ello, Estados Unidos, los BMD y otras organizaciones internacionales y gobiernos deberían ofrecer no solo asistencia financiera, sino también técnica, en el diseño de la normativa (así como en otros temas como los avances tecnológicos en la agricultura resistente al clima y la tecnología renovable). Algunas iniciativas como la de Renovables en Latinoamérica y el Caribe (RELAC) ya ofrecen plataformas para este tipo

22. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/How-Much-Will-It-Cost-to-Achieve-the-Climate-Goals-in-Latin-America-and-the-Caribbean.pdf>

23. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/How-Much-Will-It-Cost-to-Achieve-the-Climate-Goals-in-Latin-America-and-the-Caribbean.pdf>

de asistencia y para el intercambio de mejores prácticas.

La transición energética, a la vez que contribuye a reducir las emisiones, puede suponer la oportunidad económica que la región necesita desesperadamente para reducir la pobreza, la informalidad y la desigualdad.

El almacenamiento de energía es un ejemplo de un área en la que una normativa e incentivos más claros podrían atraer más inversión privada. Los sistemas de almacenamiento son cruciales para la ampliación de la energía renovable variable (básicamente la eólica y la solar), pero la normativa, o la falta de ella, en gran parte de la región sirve de barrera<sup>24</sup> a estos sistemas más que de incentivo. Los sistemas financieros innovadores, como el pago por servicios ecosistémicos, los mercados de carbono y los bonos verdes (el primer bono soberano de este tipo fue emitido<sup>25</sup> por Chile este año), también requieren nuevos marcos regulatorios para alcanzar su potencial.

La política territorial es otro ámbito que debe mejorarse: los conflictos locales en torno a proyectos de minería y energías renovables, así como la amplia infraestructura de transmisión necesaria para conectar los recursos renovables remotos a las redes eléctricas, ponen de manifiesto que las comunidades locales deben recibir beneficios más concretos y que deben respetarse procesos sólidos e inclusivos de consentimiento libre, previo e informado (CLPI). La tenencia tenue de la tierra por parte de los grupos indígenas también supone una amenaza para su seguridad, su capacidad de adaptación al cambio climático y sus prácticas de gestión de la tierra tradicionalmente sostenibles.

Aun así, incluso con la ayuda financiera y técnica extranjera, la mejora de la normativa y la inversión privada, los costes iniciales de la acción climática incluyen costes políticos a corto plazo que pueden disuadir a los líderes de actuar. Un mayor reconocimiento por parte de la sociedad de los beneficios a largo plazo de la acción climática, y de los costes de la inacción, podría impulsar las demandas sociales y los incentivos políticos para actuar con mayor rapidez. Sin embargo, generar esta conciencia y convertir el clima en una prioridad es más fácil de decir que de hacer, dada la larga lista de problemas a los que se enfrentan

24. <https://www.thedialogue.org/analysis/state-of-charge-energy-storage-in-latin-america-and-the-caribbean/>

25. <https://www.spglobal.com/marketintelligence/en/news-insights/latest-news-headlines/world-s-1st-sovereign-sustainability-linked-bond-issued-by-chile-69226229>

los ciudadanos, una lista que incluye poderosas economías extractivas y un débil Estado de derecho, una combinación que contribuye a hacer de la región la más mortífera del mundo para el activismo medioambiental.

## **Crecimiento verde dentro de una estrategia holística**

Por lo tanto, el aumento del compromiso con el desarrollo sostenible debe considerarse un componente clave de un modelo holístico de desarrollo para la región a medida que se recupera de las crisis que marcan el inicio de la década de 2020. La transición energética, la protección del medio ambiente y otras formas de mitigación y adaptación al clima deben integrarse en la planificación gubernamental a todos los niveles.

La transición energética, a la vez que contribuye a reducir las emisiones, puede suponer la oportunidad económica que la región necesita desesperadamente para reducir la pobreza, la informalidad y la desigualdad, proporcionando electricidad más barata, empleos verdes, un punto de apoyo en nuevas industrias como el hidrógeno y el litio, y oportunidades para atraer a las empresas internacionales que buscan producir o consumir energía renovable. La protección del medio ambiente también es esencial desde el punto de vista económico, ya que aumenta la resistencia al clima, mejora

la producción agrícola, preserva y cultiva los servicios de los ecosistemas, impulsa la inversión en soluciones de infraestructura basadas en la naturaleza, etcétera. Las oportunidades económicas y la mayor resiliencia generadas por el desarrollo sostenible y la acción climática pueden, a su vez, aliviar algunas de las presiones que obligan a muchos en la región a pasar hambre, unirse a la economía ilícita o emigrar.

Al mismo tiempo, el crecimiento verde también depende de la respuesta a muchas de las otras necesidades más acuciantes: la mejora de la educación, la reducción de la deuda, una gobernanza más eficaz y transparente, el fortalecimiento del Estado de derecho y el compromiso con la democracia, y una mayor cooperación regional. La región tiene más que su cuota de desafíos, pero el clima debe ocupar un lugar destacado en la agenda política. Ver las oportunidades que ofrece la acción climática sería un comienzo, al igual que reconocer los peligros de la inacción.